

MADRIGAL DE MAYO

Por FIDEL ROJO

—Tin ti-li-lin, ti-li-lin-tin...

Suena la campanilla cascabelera en la vecina boca-calle, y el viejo de la casa que seesteaba en su butaca favorita, se despierta sobresaltado, creyendo que pasa el Viático...

—Lolo, hala, cómprame un *tid-bit*.....

—Yo que lo *as-drop*...

Se apretujan dos rapazueros a las piernas del abuelo y apenas reciben la codiciada calderilla, pescan a correr hacia donde el sorbetero, que revive su sed todas las tardes con el alegre tintineo de su campanilla, y pone una nota de frescura al ambiente caldeado de la siesta.

Y con ellos, toda la ciquillería ruidosa y traviesa de la vecindad se arremolina alrededor del carrito de helados, atropellándose, tendiendo todos a una sus manecitas sudorosas e implorantes, para ser cada cual el primero en llevar a la boca el pastelito de chocolate con sorbete dentro, o la rodajita congelada de agua de limón o espíritu de fresas.

El sorbetero es el hombre del día. Donde quiera que vaya con su campanilla despertadora, su carrito pintarrajeado de vivos colores, su voz chillona y ronca, se lleva al público de calle, hombres y mujeres, niños y viejos.

Las casas que más parecían desiertas y dormidas, bajo el soplo de fragua del sol de mayo, animanse de pronto, al paso del carrito cascabelero, y hasta en el vano de muchas ventanas, guardadas por discretas celosías y cortinas silenciosas, asoma alguna que otra cara bonita, para pedirle al carretero que le suba lo que los otros bajan a buscar...

—*Ice-cream*..... *Ice drop*...

El sorbetero pasa, con su ti-lin ti-lin. Y a sudar de nuevo la gota gorda. Hasta que mañana vuelva con su "gotita helada" y su ti-li-li-lin.

* * *

El calor arrecia. Y en la ciudad pronto no quedará ya nadie más que las moscas y el meningococo. Por fortuna, mayo es el mes de las frutas y las hay para todos los gustos. Desde la

manga *manibalang* hasta el santol de blanda y agri-dulce *pe.usilla*. La arrebolada macopa es la envidia de las mujercias de hoy, para quienes se ha hecho imprescindible la barra de carmín. Sobre todo en Antipolo, donde se pintan no sólo los labios y la cara, sino hasta los lindos taloncos desnudos y sus adorable piececillos...

Desde luego, las chicas prefieren los "chicos" dulces como la miel; las ciruelas jugosas, que evitan al mordisco y la succión; y las incamas de carne blanca y quebradiza que en las tardes secas se licían en la boca, salpimentadas con azúcar y vinagre...

Yo me contentaría con el negro lombay, tierno y reluciente como los ojos de mi morena; el velludo mabolo de piel satinada y rosa, como la seda de sus mejillas; el sol de Mayo, arriba; y a mi lado, ella...

* * *

Mayo es el mes, no sólo de los calores y las frutas, sino también de las "santas-cruces", para conmemorar el descubrimiento del Sacro Madero, verificado el año 326 por Santa Elena, madre del Emperador Constantino, en Jerusalén, siendo obispo de la ciudad sagrada San Macario.

Estas fiestecitas religioso-populares tienen el encanto de juntar en sí lo divino con lo humano, y de ser accesibles para los grandes y pequeños, los ricos y los pobres, en la ciudad como en el campo.

Lo mismo puede ser una "Santa Elena" la heredera de un hacendado, que la hija de su lavandera; y rey "Constantino" con corona de hoja lata y espada de madera al cinto, el hijo del gobernador, como el retoño de un obrero...

Y mientras pasa la procesión, con sus personajes bíblicos o simbólicos, históricos o fantásticos, ¡cómo me gustaría volver a la puericia para lanzar desde la copa de algún árbol, sin el temor de ser visto, sobre las cabezas de las zagalejas, una lluvia fina de Kananga o agua de rosas, empapada con el perfume de mis primeras ilusiones...